EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS.

SE CEDE UNA HABITACION.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

Representado por primera vez en el Teatro Martin en la noche del sábado 14 de Diciembre de 1878.



MADRID:

HIJOS DE A. GULLON, EDITORES,
Oficinas: Pozas, 2, 2.°
1879.

SE CEDE UNA HABITACION.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

Representado por primera vez en el Teatro MARTIN en la noche del sábado 14 de Diciembre de 1878.



MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE CALLEJA,
calle del Calvario, 19, 21 y 23.
1879.

PERSONAJES.		ACTORES.
SOFIA	SRA.	LONGORIA.
BASILISA		RODRIGUEZ.
DOÑA VIRTUDES		RASO.
DON QUIRICO	SR.	GARCÍA.
PEPE		SIMÓ.
CÁNDIDO		ALVA.
LEON		CAMPOS.

La accion en Madrid.

AL DISTINGUIDO ACTOR CÓMICO

SEÑOR DON EDUARDO GARCÍA,

Como una pequeña muestra

de aprecio de

El Autor.

A mi estimado amigo

Sr. Dr. Antonio Alvarez

En testimonio de consideración y aprecio

E. Ceballos Quintana

ACTO ÚNICO.

Sala; balcon; puerta á la izquierda, dos á la derecha y otra en el foro. Mesa en primer término, y velador en segundo, con restos de un almuerzo.

ESCENA PRIMERA.

BASILISA.—D. QUIRICO.

QUIR. ¿Otra vez vas á salir?

BAS. Sí, señor; y veinte y ciento, y las que sean necesarias. Cuando se tiene la desgracia de hallarse al lado de un hombre como tú...

QUIR. Sí, es preciso ser una mujer al revés que las demás mujeres.

BAS. ¡Quirico! no me sofoques, mira que no siempre he de estar de humor de escuchar tus necedades.

QUIR. De humor siempre estás, pero de un humor ~~bien negro y endiablado~~... tan negro como mi porvenir.

BAS. ¿Es posible que te atrevas á hablar del porvenir, cuando yo tengo que encargarme hasta del presente?

QUIR. Pero, mujer, sé razonable...

BAS. Bastante lo he sido. Quince años llevamos de matrimonio, y treinta tenias cuando nos leyeron la Epístola, sin que hasta esa fecha hubieras nunca llegado á sobresalir más que por tus simplezas.

QUIR. Efectivamente; y la mayor de todas fué la de casarme contigo.

BAS. ¡Quirico! ¡Tú quieres poner á prueba mi paciencia!

QUIR. No, mujer; yo no quiero poner á prueba nada.

BAS. ¡Cuidado conmigo! Porque si me dejo llevar de mis instintos...

QUIR. Sí; ya lo sé, te conozco demasiado, pero mira, más vale que te vayas en paz y en gracia de Dios, anda Basilisa, querida mía, anda y no te enfades.

BAS. Luego creerán que tengo génio y soy una malva.

QUIR. (¡Claro! cuando digo amen á todo)...

BAS. Voy á ver si activo nuestro asunto... correré la voz entre las amigas de que cedemos una pieza...

QUIR. Ya se puso anoche el anuncio en la *Correspondencia*...

BAS. No importa; nunca por mucho trigo es mal año... Con que á ver si te espabilas y procuras tener gancho para asegurar una persona que nos convenga; el anuncio estaba muy llamativo y no tengo duda que vendrán.

QUIR. Ya; pero nosotros no podremos dar lo que ofrecemos.

BAS. ¡Eres un Babieca! ¿Quién se detiene por semejantes consideraciones?

QUIR. Digo, á mi me parecia...

BAS. Tú no puedes permitirte pareceres; limítate á seguir mis instrucciones y nada más; ya sabes, recibe con amabilidad, enseña la ha-

bitacion si lo desean, y dí que se han encargado muebles nuevos y que hay que entenderse conmigo para el ajuste definitivo.

QUIR. Bueno, bueno; mejor es así; que se entiendan contigo, yo no valgo para ciertas cosas.

BAS. No vales para ninguna; si no fuera porque yo busco todo lo que me hace falta.

QUIR. ¡Ah, Basilisa! ¡Tú eres una gran mujer! (¡Demasiado grande para mí!)

BAS. ¡Adulador! Vaya, hast luego; á ver si no haces ninguna tontería... ¡Ah, se me olvidaba... Ten cuidado de dar una vuelta por la cocina, si acaso tardo mucho, para que no se apague la lumbre; procuraré despachar pronto.

ESCENA II.

QUIRICO.

QUIR. Aunque no volvieras nada se perdia... ¡Jesús, qué mujer...! Si no tengo un instante de reposo... Ahora se le ha puesto en la cabeza alquilar ese cuarto y no tendremos paz hasta que se salga con la suya. Es verdad que yo no valgo para nada, sí, en eso tiene razon que la sobra... Fuí abogado y no tuve pleitos; empleado y me dejaron cesante; administrador, y se quemaron las fincas que administraba; por último, puse una agencia de negocios y no se presentó ninguno; la mampara no se abria sino para que entrase el de la contribucion; y ahora sucederá lo mismo si admitimos huéspedes... ¡Estoy condenado á un porvenir oscuro y nebuloso...! ¡Ah! se me figura *(volviéndose)* sí... el timbre ha sonado... el timbre que debió anunciarme en otros tiempos mis clientes... al_uien ha en-

trado... se acerca... *(dirigiéndose al fondo.)* ¡Animo, Quirico! cumple tu mision. *(Viendo á Leon que penetra bruscamente.)* Un caballero.. pase V. adelante, señor mio, servidor de V ..

ESCENA III.

DICHO.—LEON.

LEON. Déjese V. de ceremonias, á mí no me gusta andar con cumplimientos.

QUIR. ¿De veras? Pues á mi tampoco... es V. de los mios.

LEON. Yo no soy de los de nadie; yo soy muy especial en todo.

QUIR. ¿Es V. especial? ¡Cuánto me alegro! Yo tambien soy una especialidad en mi género.

LEON. Ya se le conoce á V.

QUIR. ¡Qué buen fisonomista!

LEON. No se necesita serlo mucho; su cara de V. está indicando la tontería á una legua de distancia.

QUIR. Supongo que eso es una broma...

LEON. ¡Para bromas estoy yo! No he venido para perder el tiempo de ese modo.

QUIR. Es verdad: V. habrá venido para algo.

LEON. Sí, señor; para quedarme con la habitacion.

QUIR. !Para quedarse con la habitacion! ¡Si V. no la ha visto todavía!

LEON. Eso no le hace; las condiciones me convienen.

QUIR. Las condiciones... yo creo que en el anuncio no se han puesto, ¿acaso se ha encontrado V. con mi mujer?

LEON ¿Con su mujer...? ¿Y qué me importa á mi su mujer?

QUIR. ¡Pues no le ha de importar! Como que sin

ella no puede cerrarse ningun ajuste definitivo.

LEON. Lo que es este está cerrado; la habitacion es mia porque el sitio me acomoda, y además... además por otras circunstancias que no necesita V. saber.

QUIR. ¡Me gusta la frescura! ¿De modo que V. piensa posesionarse de la pieza como de país conquistado?

LEON. Ni más ni ménos, como V. lo dice.

QUIR. Pues bien; se entenderá V. con Basilisa.

LEON. ¡Me entenderé con el demonio! Pero esta noche necesito tener la cama preparada, y puede V. desde luego renunciar á todo trato con ningun otro inquilino.

QUIR. ¿Sí, eh? ¿Con que la cama preparada? Pues amigo mio, falta que haya cama; es decir... (¡qué animal, si Basilisa sabe que descubro...) falta que... nada, falta que se pueda hacer y que se le pueda á V. recibir.

LEON, ¡Cómo! ¡V. se atreve á dudar de mi personalidad!

QUIR. No, señor, yo no me atrevo á nada, pero como ella me ha dicho...

LEON. ¡V. ha puesto en tela de juicio mi reputacion!

QUIR. ¡Què he de poner, hombre, que he de poner! pues no es V. poco suspicaz que digamos.

LEON. Yo no admito calificativos; retire V. esas palabras.

QUIR. Las retiro, sí, señor, las retiro; y yo tambien me voy si V. no tiene inconveniente.

LEON. ¿Ira de Dios, se burla V. de mí? *(amenazándole).*

QUIR. No pienso en semejante cosa... (¡Qué barbaridad! ¡Qué génio tiene este hombre!

LEON. Tolero sus explicaciones porque hablo con un imbécil.

QUIR. Muchas gracias; V. me lisonjea demasiado.

LEON. Pero quedamos conformes en que esta noche estará todo corriente.

QUIR. En eso no me meto; ya se entenderá V. con mi mujer.

LEON. ¡Voto al infierno! ¡Otra vez con subterfugios!

QUIR. Basilisa no es un subterfugio; es mi mujer en carne y hueso.

LEON. ¡Y V. es un alcornoque!

QUIR. No digo que no.

LEON. Me parece que lo dice V. de cierto modo...

QUIR. Lo digo naturalmente.

LEON. Pero con mucho retintin.

QUIR. No, señor, no hay tal retintin; lo he dicho con naturalidad, con la naturalidad que me caracteriza.

LEON. Por sí ó por no, yo necesito una satisfaccion.

QUIR. Satisfaccion... eso es lo que á mí me falta precisamenle.

LEON. ¡Rayos y truenos! ¿Negará V. que trata de burlarse de mí?

QUIR. Sí, señor; lo niego á piés juntillos.

LEON. ¿Y me mira V. de ese modo?

QUIR. El modo es el de V., que parece que vá V. á devorarme con la vista.

LEON. ¡Esto es demasiado! ¡Defiéndase V.! ¡Necesito romperle una costilla!

QUIR. Vaya una ocurrencia... (¿Si lo dirá de veras este abencerraje?)

LEON. ¡Vamos! ¡Póngase V. en guardia ó no respondo de mí! *(Amenazándole de nuevo con el baston.)*

QUIR. ¡Caracoles! Deje V. ese palo quieto *(dando un salto hácia atrás)*, se le puede á V. escapar sin querer.

LEON. Ahora vá V. á verlo; ¡tengo que beber su sangre!

QUIR. ¡Qué atrocidad! ¡Ni aunque fuera V. antropófago.

LEON. ¡Miserable! ¡Todavía... Prepárese V á morir!

QUIR. Yo no sé prepararme á eso.
LEON. ¡Pues sin preparacion! Así será más breve.
QUIR. Haga V. el favor de estarse tranquilo; vamos, haga V. el favor.
LEON. Antes descargaré toda mi furia! ¡Estoy que trino!
QUIR. No; está V. bramando.
LEON. ¡Voto á mil diablos! ¡Encomiéndese V. á Dios! *(Alzando el baston y corriendo trás Quirico que huye.)*
QUIR. ¡Vaya una mescolanza! Hombre... ¡por santa Bárbara! ¡Socorro!
LEON. No hay socorro que valga... morirá V. como un perro...
QUIR. Favor... auxilio... asesinos...
LEON. ¡Silencio, vive Dios!
QUIR. ¿Quiere V. que reviente sin chistar? ¡Ay, yo me desmayo... estoy muy mal... me falta... yo no sé que me falta, pero me falta algo! ¡Ay! ¡Ay! ¡No puedo más! *(Cayendo sobre un sillon.)* ¡Déjeme V. morir en paz!
LEON. Corriente; soy generoso, pero cuento con la habitacion
QUIR. Cuente con lo que quiera ménos conmigo, yo ya no existo... digo, se me figura, ¡ay Basilisa de mi vida!
LEON. Ahí le dejo mi nombre *(echando una tarjeta sobre la mesa)*, Leon Buitrago, comisionista en pieles... Pues señor, esta casa me conviene, aquí estará segura esa ingrata; de fijo que con el miedo que tiene no alquila el cuarto miéntras vuelvo; ella vendrá más tarde, la encuentro, y despues... pero no anticipemos los sucesos, como dicen los novelistas; voy á marcharme para que se tranquilice este buen hombre... ¡Ah, me parece que mi plan es excelente! *(Saliendo por el foro.)*

ESCENA IV.

QUIRICO.—CANDIDO.

QUIR. ¡Gracias á Dios! *(Levantándose.)* Ya se ha ido ese animal... vaya un rato que me ha dado... *(examinando la tarjeta)* «Leon Buintrago, comisionista en pieles.» El nombre y la comision le cuadran divinamente: es capaz de desollar á un tigre... ¡ay, Basilisa! en buen atolladero me has puesto... vendrá ese hombre, ese canival, y nos meterá en un puño, á lo ménos á mí; no me llega la camisa al cuerpo... ¡Ah! ¿Qué es eso? ¿Otra vez el timbre? *(dirigiéndose hácia el foro)* Un nuevo huésped sin duda *(viendo aparecer á Cándido que se detiene á la puerta con timidez)* !Uff, que figurilla! Este es otra cosa; su aspecto tranquiliza; adelante, amigo mio, adelante; pase V. sin miendo.

CAND. Yo no sé si vendré á incomodar: V. me dispensará el atrevimiento.

QUIR. Dispensado, hombre, dispensado... (dá gusto cuando la gente es agradable...)

CAND. (¡Qué señor tan fino! esto me anima;) pues, con permiso de V., voy á manifestarle el objeto de mi venida, aunque presumo que lo habrá ya adivinado.

QUIR. Casi, casi me lo figuro; pero tome V. asiento y hablaremos.

CAND. Muchas gracias; así como así no me vendrá mal, porque me suele acometer alguna debilidad en las piernas.

QUIR. ¿Padece V. de reuma?

CAND. No, señor, de falta de alimentos; soy pasivo.

QUIR. Ya conozco la enfermedad; es muy conocida en España.

CAND. Yo ejercia primeramente el cargo de orgá-

nista en un pueblo, pero la alcaldesa dijo que desafinaba, aunque lo tocaba mejor que otros, y tuve que ceder á la envidia y á la intriga.

QUIR. ¡Flaquezas de la humanidad!

CAND. Despues fuí empleado en estancadas; me casé y me quedé viudo... ¿V. no se ha quedado nunca viudo, caballero?

QUIR. No he tenido esa fortuna.

CAND. ¡Cómo! ¿Y llama V. fortuna á eso?

QUIR. ¡Ah! pensé que me hablaba V. de otra cosa; quiero decir que no he tenido la fortuna de ser empleado en estancadas.

CAND. Eso es diferente; continúo.

QUIR. Sí, continue V.; deciamos que era V. viudo.

CAND. ¡Triste de mí! además de quedarme sin mujer, me quedé sin destino y con una cesantía muy corta... ¡Ay! ¡Sí, á lo ménos la pagaran!

QUIR Su relato de V. me conmueve; sí, señor, me conmueve profundamente, pero todavía no deduzco...

CAND. A eso voy, caballero, á eso voy; por lo dicho habrá V. comprendido que mi situacion es muy precaria.

QUIR. Ya lo creo... desde el momento que le he visto he leido en su semblante... (¿qué es lo que yo he leido?) En fin; estoy penetrado de todo.

CAND. Pues entónces no extrañará mi visita; en cuanto llegó á mis manos el anuncio, me confirmé en la idea de que la Providencia no abandona nunca al desgraciado.

QUIR. No comprendo muy bien: ¿se refiere V. á la habitacion?

CAND. Precisamente: á esa habitacion tan noblemente cedida: ¡oh, caballero! *(levantándose y dejándose caer sobre Quirico)* ¡permita usted que le estreche entre mis brazos.!

QUIR. Poco á poco, hombre, poco á poco *(separán-*

dole,) explique V. más claramente eso de la nobleza.

CAND. Poco tiene que explicar; V. cede generosamente la habitacion...

QUIR. ¡Generosamente! *(Saltando de la silla.)* Eso no lo dirá el anuncio...

CAND. No, no lo dice, pero yo lo digo... ¿de qué otro modo puede calificarse una accion tan filantrópica?

QUIR. Segun eso V. ha creido...

CAND. Qué cede V. la habitacion...

QUIR Que la cedemos; porque yo soy casado.

CAND. Sea enhorabuena.

QUIR. Pero la cedemos á un caballero estable, de posicion y de principios.

CAND. ¡Oh, en cuanto á estabilidad, no tenga usted cuidado! No me moveré de aquí; yo sé agradecer los beneficios que se me dispensan; además, que, ¿dónde iria yo que me saliera más barato?

QUIR. ¿Qué diablos está V. diciendo?

CAND. No costándome aquí nada, la cuenta no es muy dudosa.

QUIR. ¡Este hombre ha perdido el juicio! ¿Cómo puede V. comprender que yo dé la habitacion de valde?

CAND. Yo he comprendido lo que he visto; se cede una habitacion significa: «Tenemos un cuarto de sobra, si hay algun desgraciado que la necesite, puede venir á ocuparlo;» yo soy ese desgraciado y he venido á ocuparlo por derecho propio.

QUIR. Sí, pero V. ha visto eso por los ojos de la necesidad, y no ha visto V. la nuestra, que nos obliga á dar un paso semejante.

CAND. ¿De modo que mi ilusion está perdida?

QUIR. Completamente perdida, por desgracia.

CAND. ¿Dice V. que por desgracia?

QUIR. Sí, señor; yo hubiera deseado complacer á

usted; se han engendrado entre nosotros grandes simpatías.

CAND. ¿Y no podria V. hacer un esfuerzo?

QUIR. ¡Ah! No podemos... es una ayuda que busca Basilisa... yo bien preferiria que la ayuda fuera V., porque V. es un hombre pacífico y razonable, miéntras que el otro...

CAND. El otro... ¿Y quién es el otro?

QUIR. El otro es una tempestad que se nos viene encima, un hombre violento é iracundo, con quien no voy á disfrutar un minuto de sosiego.

CAND. ¡Un huésped admitido!

QUIR. Admitido por él, pero dice que lo mismo dá, que el trato está cerrado... ¡Ah, lo que yo tengo cerrado es el porvenir y la esperanza de vivir en paz!

CAND. Y yo la de vivir de ningun modo; ¡soy el rigor de las desdichas!

QUIR. ¿Usted cree en la filosofía de la metesimpeosis?

CAND. De la me...

QUIR. De la metesimpeosis; de la trasmigracion de las almas.

CAND. En lo que yo creo es en la trasmigracion de los manjares, que se han huido de mi estómago.

QUIR. ¡Quién sabe si en otra nueva vida nos veremos convertidos en brutos!

CAND. ¿Qué es lo que V. dice?

QUIR. La verdad, amigo don... ¿cuál es la gracia de V.?

CAND. Cándido Alpiste; ex-organista, ex-empleado, ex...

QUIR. Pues bien, señor ex-Alpiste, yo pienso que nuestro destino es muy fatal y que nos trasformaremos algun dia en otra especie.

CAND. ¡Cómo en otra especie!

QUIR. En otra especie animal; cabritos por ejemplo

CAND. ¿Pero habla V. de veras?

QUIR. Hablo segun los grandes pensadores, no puedo equivocarme...

CAND. ¿Y qué haremos para evitarlo?

QUIR. ¡Nada! Llorar nuestra desgracia.

CAND. ¡Llorar! Eso es bien fácil; desde que sé que me quedo sin el cuarto tengo el corazon oprimido.

QUIR. Sí, ¿eh? Pues desahoguese V.; yo tambien tengo un nudo en la garganta...

CAND. ¡Pobre amigo mio! *(Rompiendo á llorar.)* ¡Ah, jamás me separaria de su lado!

QUIR. Ni yo tampoco *(haciendo pucheros)*; no, ni yo tampoco. ¡Seria V. mi consuelo!

CAND. ¡Y V. mi salvacion! ¡Comeríamos juntos y nos cobijaria el mismo techo!

QUIR. Sí; el mismo techo; el techo de la amistad...

CAND. ¡Y de la casa! Los mismos alimentos nutririan nuestra sangre. ¡Ah, corazon sensible...! Estrechemos esta union y *(abrazándole)* fortifiquemos nuestras sinceras afecciones!

QUIR. Sí, pero no aumentemos nuestra pena, suélteme V. ya... *(separándose de él.)*

CAND. No, no; ¡lloremos juntos nuestro infortunio! *(persiguiéndole.)*

QUIR. Corriente, lloremos, pero le digo á V. que ya no quiero más abrazos.

CAND. Permítame V. una pequeña espansion, ¡he sufrido mucho en esta vida!

QUIR. Yo tambien he sufrido, pero hace un rato padezco lo que no es decible; ¡canario, le digo á V. que me suelte, que va á V. á sofocarme!

CAND. ¡Qué desgraciados somos! *(estrujándole.)*

QUIR. ¡Muy desgraciados, desgraciadísimos! pero tenga V. la bondad de no aplastarme... ¡Caramba, gracias á Dios! *(escapándose.)*

CAND. ¡No huya V. de mí! ¡No me desampare V.! ¡Soy un parásito sin casa y sin hogar! ¡Yo

necesito vivir sobre el país.

QUIR. ¡Y yo sobre cualquier parte ménos sobre huéspedes! Voy á cerrar la puerta *(yendo hácia la del foro.)*

CAND. Tiene V. razon; cerremos.

QUIR. Pero salga V. primero.

CAND. No, no consentiré... ¡ah, caballero! ¡Alguno viene... pasos... roce de vestidos... una mujer!

QUIR. ¡Una mujer! será la mia... no, no es ella... *(viendo á Sofía que entra)* quizás alguna... á los piés de V. señora; ¡Ay, Dios mio! ¡yo no habia contado con las huéspedas!

ESCENA V.

DICHOS.—SOFIA

SOFIA. Con el permiso de Vds... yo no sé si habré leido mal *(sacando la Correspondencia)*, pero me parece que dice en el 14, principal de la derecha...

QUIR. Si, señora, aquí es, ¿venia V. á tratar sobre la habitacion?

SOFIA. Cabales; á mí me acomodan estos barrios y por eso me mudo, porque ha de saber V. que yo soy libre como el aire, y si dejo la casa donde estoy es porque quiero sacudirme las moscas; ¿está V.?

QUIR. No, no estoy, pero es lo mismo que si estuviera, porque...

CAND. Porque la habitacion está comprometida, ya han mediado tratos amistosos á gusto de las partes.

QUIR. Y áun prescindiendo de eso, que podria prescindirse, hay otro ajuste forzoso, ¿entiende V.? de más fuerza, de una fuerza bruta..,

SOFIA. Vamos, me alegro; están Vds. de humor de

divertirse; más vale así; para lo que se ha de sacar en este mundo...

CAND. ¡Disgustos y privaciones!

SOFIA. No habrá V. pasado pocas; parece V. un alma en pena...

QUIR. Pero venga V. acá, señora; yo no estoy ahora para divertirme; ántes al contrario, hace un rato que me voy poniendo de un humor de todos los demonios!

SOFIA. ¿Y á mí, que me cuenta V.?

CAND. Tiene razon; ¿que le cuenta á V. á ella? Con decir que la pieza está cedida...

QUIR. Es que no está cedida, está alquilada, ó mejor dicho, está tomada, tomada por presion, con violencia domiciliaria...

SOFIA. ¿Volvemos otra vez? Pues mire V., don Calabaza, si se quiere V. quedar conmigo, trabajo le mando; yo vengo por el anuncio; ¿está V.? y yo necesito esa habitacion incontinenti ¿V. comprende? Conque dígame V. lo que renta y si hace al caso, al avío, pero en tocante á burlas, le digo a V. que yo no me mamo el dedo, y no digo más, y el que sea el amo que lo diga y san se acabó.

QUIR. Eso digo yo, san se acabó; ya no hay tal cuarto, y además de todo, Basilisa es la que tiene que cerrar cualquier ajuste...

SOFIA. ¡Basilisa! ¿Y quién es Basilisa?

QUIR. Basilisa es mi mujer.

CAND. Eso es, su mujer, la mujer de un ciudadano hospitalario y benéfico... *(acercándose algunas veces al velador, y comiendo lo que encuentra.)*

SOFIA. ¿Y dónde está esa señora?

QUIR. Esa señora, ha salido; pero como no me hallo investido de ciertas facultades...

SOFÍA. Entónces aguardaré á que venga y hablaremos.

QUIR. Es inútil; yo sé que no le gustan las mujeres...

SOFIA. Es que yo no soy una cualquiera, ¿está V? Yo tengo quien dé la cara por mí; he sido corista en los Bufos y primera tiple provisional en el café de Maravillas; además estuve en una casa grande, donde fuí doncella quince dias, pero por habladurias de si el señorito me hacia ó me dejaba de hacer tuve que salir, y ahora por huir de un comisionista que me ha sacado engañada del teatro...

QUIR. ¡Ah! ¿Tambien tiene V. comisionista? Pues mire V., con eso basta; yo tengo horror á los comisionistas; nada, le digo á V. que no podemos entendernos.

SOFIA. Pues me entenderé con su mujer..

QUIR. Es que mi mujer es muy celosa.

CAND. Excesivamente celosa.

QUIR. Y si sabe que ha estado aquí mucho tiempo...

CAND. Es claro; si lo sabe...

SOFIA. ¡Válgame Dios! hombre, pues ni aunque fuese una pantera su mujer de V.

QUIR. (No lo sabes tu bien; es pantera y media.)

CAND. Y aunque sólo sea por las conveniencias sociales...

SOFIA. ¿Tambien esa ave fria toca aquí algun pito?

CAND. No, yo no toco nada; tocaba en otro tiempo el órgano, pero me salí del diapason...

QUIR. ¡Y por eso se quiere V. meter ahora en mi casa!

CAND. Usted me ha ofrecido el cuarto..,

QUIR. Yo no he ofrecido nada.

CAND. ¿Será V. capaz de volverse atrás? La habitacion es mia moralmente.

QUIR. Pues ocúpela V. con el pensamiento.

SOFIA. Sí, miéntras yo me instalo en ella.

CAND. El que se instalará seré yo...

SOFIA. ¡Venga V. acá, buen hombre! *(Cogiendo á Quirico por la solapa.)* ¡Veremos quien tiene más derecho!

CAND. Haga V. el favor de no cojer á ese caballero. *(tirando de él por el otro lado)* tiene su palabra empeñada...

SOFIA. ¡Mire V. qué casualidad! Pues aunque sólo fuera por tema, no soltaba yo la pieza!

QUIR. Pero suélteme V. á mí, y hablaremos... ¡Me van Vds. á dejar en mangas de camisa!

CAND. ¡Sí; le va á V. á dejar en mangas de camisa, eso es un atropello!

SOFIA. ¡El atropello será V., don hambriento, que parece V. el espíritu de la golosina!

CAND. ¡Y V. una suripanta de tres al cuarto!

SOFIA. ¡Lo que va á V. á llevar va á ser una solemne bofetada si no se muerde V. la lengua!

QUIR. ¡Por los clavos de Cristo, señora, que yo soy el que pago!

SOFIA. ¡Pues si no fuera por V!

CAND. ¡Ah! si no fuera por el señor...

SOFIA. ¿Qué haria V., tio fantasma?

CAND. ¡Es V. una entremetida!

SOFIA ¡Y V. un alcornoque!

CAND. ¡Bachillera!

SOFIA. ¡Carpanton!

CAND. ¡Trapisondista!

SOFIA. ¡Viejo verde!

CAND. ¡Buscona!

SOFIA. ¡Puede que le saque á V. los ojos, don Tirillas! ¡Buscona á mí! ¡Pues como le arrime á V. los dedos! *(Largándole un cachete que recibe Quirico.)*

QUIR. ¡Ay! ¡Ay! ¡Por Santa Bárbara! ¡Me ha hecho usted ver las estrellas! Señora, hágame V. el favor de retirarse, y V. tambien, señor organista... ya no quiero huéspedes... la habitacion está ocupada...

SOFIA. ¡Eso lo veremos! ¡Asi no se juega con la gente!

CAND, ¡No; así no se juega! ¡Usted me habia hecho concebir una esperanza!

QUIR. Y ustedes me hacen concebir la desesperacion, estoy resuelto á vivir sólo.

SOFIA. Yo me entenderé con su mujer; la aguardaré hasta que vuelva.

QUIR. Pero si la digo á V. que ya no alquilo el cuarto.

SOFIA. Pues mire V., á mí me corre prisa el mudarme y no estoy para perder el tiempo en discusiones...

QUIR. Eso es lo que yo deseo...

SOFIA. Cuando venga esa señora Basilisa, hágame usted el favor de avisarme *(dirigiéndose hacia la puerta de la izquierda)*; quítese V. de ahi... ¡triste figura! *(A Cándido que va á detenerla.)*

CAND. Es que equivoca V. la salida, señora,

SOFIA. Yo no busco la salida, ¿está V.? ¡Pues no faltaba más? A ver... en cualquiera parte. *(Yendo hácia la primera puerta de la derecha.)* ¡Mire V que no me muevo hasta que se marche ese camaleon!

QUIR. Pero, ¿dónde vá V., señora? ¡Ese es el dormitorio conyugal! *(Corriendo á detenerla.)*

SOFIA. Eso no importa.

QUIR. ¡Cómo qué no importa! Basilisa tiene sus misterios como las demás mujeres; hay que atravesar el tocador, y ver... nada; no hay que ver nada. En fin, señora, venga V. aquí. ¡Canario, venga V. aqui! Entre V. en esa pieza, *(conduciéndola á la de la izquierda)*, esa es la que se alquila, digo, la que se alquilaba; yo la avisaré á V., no tenga V. cuidado, doña...

SOFIA. Doña Sofia; es decir, señorita Sofia...

QUIR. Bueno, señorita Sofía; pues espere V. ahí hasta ver si viene mi mujer, ó el diablo que me lleve; ya no tardará, puede V. sentarse *(cerrando despues que entra Sofía)*, y reven-

tar. ¡Caspitina! Vaya una comision de mil demonios.

ESCENA VI.

QUIRICO.—CANDIDO.

CAND. No se puede tratar con las mujeres.

CAND. Ni con los hombres... V. tambien... tenga usted la bondad de esperar aquí *(conduciéndole hacia la segunda puerta de la derecha)*, ya no quiero oir hablar de huéspedes. Que resuelva Basilisa lo que la acomode.

CAND. ¿Pero influirá V. por mi admision?

QUIR. ¿Pues no he de influir? (Para que te largues cuanto ántes.) Con mil amores.

CAND. ¡Hombre sin igual! *(Abrazándole.)* Ya sospechaba yo que no me habia equivocado!

QUIR. Sospechaba V. bien... pero vamos... no repita V. el abrazo... (*empujándole dentro y cerrando*), es cosa de cinco minutos.

ESCENA VII.

QUIRICO.—PEPE.

QUIR. Como venga alguno más, digo que soy un criado... que no sé nada... que se han muerto todos de repente. ¡Ah! Ya está ahí otro... (*volviéndose*) Voy á ver... ¡Uff, una exhalacion! (*Viendo á Pepe que entra rápidamente, y se dirige á todos lados examinándolo todo.*) ¡Señor mio! ¡Señor mio!

PEPE. Bien; perfectamente; muy bonito; proporcionado; buena luz, pocas escaleras, ventilacion, entrada decente, casa nueva; ya pensaba yo que habia de convenirme.

QUIR. (¡Qué casualidad, todos piensan lo mismo!) Dígame V. caballero... (*Acercándose á él.*)

PEPE. ¡Ah! No habia reparado... (*Deteniéndose.*) ¿Es V. el dueño de la habitacion? No hay nada que hablar; estamos conformes; me quedo con ella; y es más, me figuro que simpatizaremos, que hemos de ser grandes amigos. No tiene nada de particulàr, yo soy amigo de todos; todo el mundo me conoce; mis ideas me hacen lugar en todas partes; soy demócrata, socialista, comunista... sin embargo, no crea V. que defiendo la teoría de Prohudon; estoy muy léjos de eso; yo respeto en la propiedad ciertos derechos adquiridos... una legalidad relativa...

QUIR. (¡Pero este hombre es un torbellino!) Perdone V. que le diga...

PEPE. Sí; ya sé que se me puede refutar hasta cierto punto... Cuando se desciende al orígen de la humanidad, á ese orígen cubierto por un velo que la ciencia trata de arrancar, pero en el que desde luego todas las escuelas reconocen el principio de igualdad y la identidad en las manifestaciones del organismo; mas, á pesar de todo, caballero, *(asiéndole de un brazo y obligándole á seguir todos sus movimientos)* yo he sentado unos principios fundamentales, base de mis doctrinas; por eso la voz de mis adversarios no me aturde, por eso atraigo á las masas á mi voluntad...

QUIR. Y á mí contra la mia... Suélteme V. ¡caracoles! y escuche V. una palabra.

PEPE. No es necesario... *(sin soltar á Quirico á quien sacude llevándole de un lado á otro.)* Comprendo su pensamiento... pues bien, á ese pensamiento contestaré como contesto en el club, en la tribuna y en la prensa; ¿rechazais mi programa? ¿Negais las excelencias de mi credo político? Pues ojead las carco-

midas páginas de la historia, registrad el libro de las edades y de las caducas civilizaciones; observad las osamentas de la China y los sarcófagos de Egipto, descended á las fértiles llanuras de la Mesopotamia, recorred las márgenes del Nilo, avanzad más, avanzad todavía, guiados en el tenebroso cáos de los tiempos por el brillante faro del progreso universal, esa chispa que centellea por el ether, y desprendida del trono de Dios rasga los espacios iluminando las inmensidades; seguid, seguid aún; sacudid el polvo de cien generaciones salvando la decadencia griega, la prostitucion romana y la molicie de los Califatos, y llegareis á los primeros albores de la Edad sombría, donde el feudalismo impera, donde se responde al hierro con el hierro, á la esclavitud con el cadalso, á la atrofia de la inteligencia con el Código de la barbárie, y donde la idea de la emancipacion de las conciencias se consume con el fuego de la Inquisicion, lanzada á sus hogueras por el fanatismo, que cegando á los pueblos los arroja en el abismo de la nada! *(arrojando á Quirico léjos de sí y contemplándole con ademan académico, miéntras guardan algunos momentos de silencio.)*

QUIR. Pues mire V., caballero... *(con timidez, volviendo poco á poco de su aturdimiento.)* Todo ello será muy cierto, aunque la verdad es, que no he entendido una palabra; pero lo que sí sé, es que tengo el brazo descoyuntado, y que si sigue su entusiasmo salgo por el balcon sin que hayamos hablado aún sobre el asunto que le ha traido á esta casa, y sin que sepa á lo ménos...

PEPE. No prosiga V.; yo se lo suplico, trivialidades fútiles, detalles de la vida... pero es preciso descender á ellos... está bien... ¡descende-

remos! *(acercándose de nuevo á el.)*

QUIR. ¡Descienda V. solo, hágame V. el favor! *(retrocediendo.)*

PEPE. No me interrumpa V.; soy breve...

QUIR. Buena brevedad te dé Dios...

PEPE. ¡Chist! ya concluyo; habrá V. comprendido que mis ideas son tales que á todo me acomodo...

QUIR. ¡Le repito á V. que no he comprendido nada!

PEPE. Lo mismo dá; yo me conformo hasta con la carencia de comprensibilidad, y puesto que V. alquila la habitacion, y la habitacion me hace al caso, y V. aunque no ha comprendido mis razonamientos se manifiesta convencido...

QUIR. ¡Yo no me manifiesto! ¡Si me dejara V. hablar! ¡A quien tiene V. que convencer es á mi mujer!

PEPE. ¡Ah! ¿Tiene V. mujer? Tanto mejor... ¿es jóven y bonita?

QUIR. Es bastante jamona, pero fresca como una lechuga, con ayuda de los...

PEPE. Sí, sí, admirable; le digo á V. que me conviene...

QUIR. ¡Cómo! ¿Qué es lo que le conviene á V? ¿mi Basilisa?

PEPE. ¡Se llama Basilisa! no diga V. más, ¿dónde se encuentra? ¿Cómo no me la ha presentado V., caballero?

QUIR. Se encuentra fuera de casa, pero quisiera...

PEPE. Corro en su busca... soy al momento con V. *(Yendo hácia el foro.)*

QUIR. Óigame V, ántes una sílaba! *(deteniéndole)*.

PEPE. Ni media; no tengo tiempo para hablar; me esperan en todas partes, soy indispensable, dice V. que se llama Basilisa, que es fresca y jamona... basta, basta; no necesito más explicaciones, no añada V. una palabra... *(corriendo de nuevo hácia el foro)* Pepe Cente-

llas, para servir á V.; vuelvo volando... volando... *(tropezando en la puerta con Doña Virtudes, que entra y dándola un fuerte empujon.)* ¡Uff! ¡Qué vision! ¡Si parece la estampa de la heregía! ¡Hasta la vuelta, patron, hasta la vuelta! *(lanzando una carcajada y saliendo con rapidez.)*

ESCENA VIII.

QUIRICO.—VIRTUDES.

VIRT. ¡Qué barbaridad! ¡Si me ha dejado sin sentido... á poco más me echa por tierra! ¡Y el grandísimo pillo todavía ha tenido el atrevimiento de burlarse!

QUIR. ¡Es una calamidad, no he visto un hombre semejante!

VIRT. Como la ven á una de trapillo, pues ha de saber V. que no soy ninguna pelagatos y que cobro mi horfandad, con el veinticinco por ciento y lo del habilitado... y se lo puedo probar con los papeles, á ver si estoy en la nómina...

QUIR. Lo creo, si señora, lo creo; pero mire V., yo estoy molido y mareado; han trastornado mis facultades físicas é intelectuales...

VIRT. Lo que es que una ha recibido una educacion muy esmerada y en algo se ha de conocer á las personas; pero hoy dia no se respetan los principios ni las clases...

QUIR. ¡No; no se respeta nada! Maldito sea el anuncio cien mil veces!

VIRT. ¡A fé que si mi papá viviera, otro gallo me cantara! Fué registrador de la propiedad y presidente honorario de una sociedad para el fomento de los gusanos de luz y la extincion de la filoxera...

QUIR. (¡Lástima que no te extinguieran á tí!)

VIRT. Pero no se premiaron sus servicios y contrajo una melancolía que le produjo un tumor salvo la parte.

QUIR. Salve V. lo que quiera, pero me figuro...

VIRT. Y es claro, como su temperamento era nervioso, le sobrevino una congestion sanguínea que le puso al borde del sepulcro, hasta que al fin y al cabo se murió del todo el pobrecito! (*Sollozando extrepitosamente.*)

QUIR. Sea todo por Dios, señora, sea todo por Dios; ¿pero á mí qué me cuenta V?

VRIT. Despues de este suceso me quedé yo huérfana de padre...

QUIR. Naturalmente.

VIRT. Y como mi mamá habia muerto á causa de mi lactancia... ya se vé; se empeñó en que no habia de usar el biberon...

QUIR. ¡Señora, por Dios! ¡Suprima V. esas pequeñeces!

VIRT. Pues voy al grano; pero se lo digo á V. para que sepa con quién habla; yo me llamo Virtudes Cascarilla y me conocen en Madrid hasta las piedras; particularmente en mi calle, es por demás; por eso me mudo, por evitar las lenguas de las comadres y porque tambien en el cuarto de enfrente hay un alférez retirado que dicen que si me guiña el ojo, y como el pobre es tuerto por más señas, que si no fuera por eso no tendria mal ver, mejorando lo presente...

QUIR. Muchas gracias; la mejoría que yo quiero es verme libre...

VIRT. ¿Qué es lo qué V. pretende?

QUIR. Lo que pretendo es quedarme tranquilo y sosegado; ya no puedo más; parece que me andan grillos por dentro del cerebro con la jaqueca que me han dado.

VIRT. ¡No lo dirá V. por mí!

QUIR. Lo digo por V. y por todos...

VIRT. ¡Eso es una grosería!

QUIR. Sea lo que quiera, señora, yo tengo mucho que hacer.

VIRT. ¡Le digo á V. que soy una persona decente!

QUIR. Me tiene sin cuidado.

VIRT. Es que á mí nadie me falta, porque aunque me ve V. así, todavía tengo sobre qué caerme muerta.

QUIR. Ya se podia V. haber caido hace mil años.

VIRT. Lo que V. quiere es que no nos entendamos sobre la habitacion.

QUIR. Ni sobre ninguna parte; ya no quiero entenderme con nadie.

VIRT. A fé que si hubiera arrastrado seda y terciopelo... ¡eso es una infamia! ¡Sepa V. que soy tanto como la que más!

QUIR. Sí, ya se la conoce á V.

VIRT. ¡A mí no me venga V. con ironías!

QUIR. Ni V. á mí con historias; déjeme V. en paz.

VIRT. ¡Es V. un hombre incivil!

QUIR. ¡Y V. una cotorrona!

VIRT. ¡Atrevido; insolente! ¡Soy capaz de sacarle á V. los ojos! (*echándole las uñas.*)

QUIR. ¡Ay, que me clava V. ~~los huesos~~ las uñas! (*tratando de separarla.*)

VIRT. ¡No me toque V., libertino!

QUIR. ¡Pues quítese V. de encima, señora!

VIRT. V. atenta á mi pudor... esto es una emboscada... ¡se vale V. de que soy frágil para sorprenderme! ¡Abusa V. de mi debilidad, y de mi temperamento!

QUIR. ¡V. es la que abusa ya de mi paciencia! ¡Hagame V. el favor de retirarse!

VIRT. No me toque V., seductor... ¡ay, no me toque V. que me descompongo! ¡Yo no sé lo que me dá! ¡Yo no lo sé... pero me sube... me sube... el calor...! ¡Ah! (*cayendo enbrazos de Quirico.*)

QUIR. ¡Ahora si que me he lucido! ¿Qué hago yo con esta momia? ¡Cuidado como pesa un esqueleto! ¡No me faltaba más para pegarme un tiro! ¡Señora, señora! ¡Nada... ni patalea siquiera! (*llevándola hácia la primera puerta de la derecha*), la echaré vinagrillo en el tocador de mi mujer. (*Entrando con ella.*)

ESCENA IX.

SOFIA.

SOFIA. Juraria haber oido... no, no hay nadie... ¿Dónde estará el amo de la casa? Es un simplon, pero por lo mismo estaré bien, y el otro no sabrá mi paradero... con eso rabiará por verme y le marearé hasta que esté más blando que la cera, ó hasta que acabemos de una vez... ¡Ah, ya sale ese buen hombre! Trataré de atraerle á mi partido.

ESCENA X.

DICHA.—QUIRICO.

QUIR. ¡Ahí queda sobre un sillon ese espantajo! Está lo mismo que una piedra, pero no será cosa mayor... Cuando una mujer se queda para vestir imágenes, siempre se halla atacada de los nervios. ¡Oh! La señorita Sofía... esta ya es otra cosa. ¿Está V. cansada de esperar?

SOFIA. No; pero tengo impaciencia hasta saber si es mio el cuarto; aquel ente que estaba con usted me incomodó; pero tocante á V... ya sabe V. que hay ciertas simpatías... (*Con mimo, acercándose.*)

QUIR. Simpatías... sí, yo tambien... si no hubiera sido por mi situacion excepcional (pero, despues de haber tenido una bruja entre los brazos, bien puedo permitirme...) es V. una jóven muy agradable, bastante agradable, y si Basilisa consintiera...

SOFIA. No tenga V. miedo á Basilisa; no le ha de comer á V., me parece.

QUIR. ¡Comer! No... ¡Ay, á quien comeria yo, seria á usted.

SOFIA. ¡Vaya! Pues ni aunque fuera alguna golosina.

QUIR. ¡Ay! ¡Pero que golosina tan golosa!

SOFIA. ¿Me lo dice usté de verdad?

QUIR. ¡Si parece V. un bocadito de merengue!

SOFIA. ¡Chist! Esté V. quieto. Me se figura haber oido...

QUIR. ¡Que... mi mujer!

SOFIA. No; por ahí; hacia ese lado, ruido de muebles, una voz... dos voces...

QUIR. La vieja... la vieja... voy á ver...

ESCENA XI.

DICHOS. -VIRTUDES.—CANDIDO.

VIRT. ¡Socorro! ¡Favor!

CAND. ¡Le juro á V. que se equivoca! *(Saliendo trás de ella por el mismo sitio.)*

VIRT. ¡Se me ha tendido un lazo! ¡Esta casa es una trampa!

SOFIA. Pero, ¿quién es esa mujer?

VIRT. La mujer lo será V.; yo soy una señora que se ha visto estrechada por un amante misterioso.

CAND. Si no atiende V. mis razones... ¿Yo he tratado de estrecharla á V...? ¡Dios me libre de ello!

VIRT. Sí, señor; yo estaba sin sentido y V. se acercó sigilosamente con intencion premeditada.

QUIR. Pero si estaba sin sentido, ¿cómo lo ha observado V.?

VIRT. Sonó la puerta de escape; ¿para qué no me dijo V. que habia una puerta de escape?

QUIR. No me acordé de tal cosa, y además, que estaba V. como un leño.

VIRT. ¡Usted es la causa de todo, hombre de Barrabás!

SOFIA. ¡Jesús! ¡Qué modales tiene la tal señora!

VIRT. ¡Lo soy; más que V. deslenguada!

SOFIA. Sino mirara que estoy en casa ajena...

VIRT. A mí no me asusta V. ¡Pues como la eche yo las uñas! (*Se agarran.*)

CAND. Sosiéguese V.; no hay que enfadarse por eso... (*Tratando de separarla.*)

VIRT. ¡Ay, ay! ¡Tentadores! ¡Esto es una conjuracion contra mi pudor! ¡Yo no puedo más! ¡Yo no puedo más! ¡Ay! ¡Ay! (*Tratando de caer sobre Quirico, que se aparta y cayendo sobre un sillon.*)

SOFIA. ¡Pobre mujer... se ha desmayado!

QUIR. No se apure V., ya es la segunda edicion.

SOFIA. ¡Pero es preciso socorrerla! Un poco de agua, de aire, voy á abrir el balcon (*haciendolo.*)

QUIR. ¡En qué trance me ha puesto mi mujer!

CAND. ¡Si se hubiera V. conformado conmigo!

QUIR. ¡Á lo ménos V. no se desmaya!

CAND. No; sólo de hambre...

SOFIA. ¡Ay! ¡Por Dios (*corriendo hacia Quirico,*) ocúlteme V., caballero!

QUIR. Pero, ¿qué es eso? ¿Qué sucede?

SOFIA. ¡Le he visto entrar aquí... me ha mirado... me debe haber conocido!

QUIR. ¿Quién, señora? ¡Van á volverme loco!

SOFIA. ¿Pero no oye V. que me oculte... que me persigue?

QUIR. ¡Por todos los santos! ¡Explíquese V. de una vez!

SOFIA. ¡Ah! ¡Ya sube... no me descubra V....! (*corriendo á la puerta de la izquierda*) tiene un génio atroz... ¡Ah, ya está ahí! (*Entrándose; aparece Leon por el foro.*)

QUIR. ¡Horror! ¡El comisionista; Dios me ampare!

ESCENA XII.

VIRTUDES.—CANDIDO.—QUIRICO.—LEON.

LEON. ¿Qué significa esto, señor mio? Yo he visto en el balcon una mujer...

QUIR. ¡Pobrecilla! Mírela V. ahora ahí... Compadezca V. su situacion...

VIRT. No le haga V. caso (*levantándose de pronto*). Esa jóven está escondida.

LEON. ¡Ira de Dios!

VIRT. ¡Esta es una casa de seduccion! ¡Los dos han atentado contra la virtud femenina!

LEON. ¡Los dos... miserables! ¡Serán víctimas de mi furor! (*Amenazándoles con el baston.*)

QUIR. Yo no soy nadie *(huyendo)*. Yo me encuentro aquí por compromiso.

CAND. ¡Y yo tambien! Haga V. el favor de dejar ese demonio de palo... (*Corriendo en direccion encontrada á Quirico.*)

LEON. ¡Van ustedes á morir, infames!

QUIR. ¡Auxilio!

CAND. ¡Favor! ¡No se me ponga V. delante! (*Tropezándo con él y dándole un cachete.*)

QUIR. ¡Ay! ¡Animal! (*Dándole otro.*)

VIRT. No tenga V. compasion...

QUIR. ¡Socorro, señorita Sofia! ¡Socorro! (*Acercándose á la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XIII.

DICHOS.—SOFIA.

SOFIA. ¿Qué pasa aquí señor Buitrago? ¿Qué es lo que hace V.?

LEON. ¿Tiene V. valor de preguntarme?

CAND. ¡Interceda V. por nosotros!

QUIR. ¡Sí, interceda V.! ¡Es capaz de hacer una que suene! (*Colocándose á sus dos lados en actitud suplicante.*)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—BASILISA —PEPE.

BAS. Déjeme V. caballero (*entrando sofocada por la puerta del foro y seguida de Pepe, que hace esfuerzos para hablarla*) no me hable V. más... (*viendo á Quirico á los pies de Sofía y corriendo hácia él*) ¡cielos! ¡Mi Quirico!

QUIR. (¡Mi mujer!) (*levantándose azorado.*)

CAND. ¡Ella! (*Idem.*)

QUIR. (¡Descargó el nublado!) (¡Que no me tragara la tierra!)

BAS. ¡Espliqueme V. esa posicion!

LEON. ¡Que lo explique todo! Y ella tambien, ó sino... ¡rayos y truenos!

VIRT. Ahora veremos á estos pícaros...

PEPE. No me dejan ustedes respirar... yo respondo de la longaminidad de este ciudadano... le he dejado para ir en busca de su esposa, á quien he tenido la suerte de encontrar... pero desde luego se comprende que en este breve paréntesis, aunque circunstancias imprevistas le hayan impulsado por el peli-

groso terreno de la infidelidad conyugal...

QUIR. Y á V. le han impulsado por el movimiento contínuo; hágame V. el obsequio de tragar un poco de saliva...

PEPE. ¡Protesto! ¡Pido la palabra.

QUIR. Ya concluyo, *(tapándole la boca)*; tenga V. la bondad... vino este señor; despues este otro; luego la señorita... enseguida el caballero... y la señora. ¡Todos querian el cuarto...!

LEON. Pero esta jóven... yo necesito saber...

SOFIA. No quiero que por mí haya enredos; yo te lo diré todo; me he salido de la casa en que estaba, para que no pudieras verme; me sacaste del teatro, me dijiste que te casarias conmigo...

LEON. Y cumpliré mi palabra; la criada me reveló tu pensamiento de mudarte aquí; yo vine enseguida para tomar la habitacion á mi nombre y que la ocupases tu sola, hasta que la bendicion del cura y la inscripcion civil me dieran derecho para ocuparla contigo.

SOFIA. ¡Si fuera verdad! ¡Me has engañado tantas veces!

LEON. Ahora te toca á tí si no haces mi felicidad como me tienes prometido.

VIRT. ¡Para eso viene una aquí! ¡Para presenciar trapicheos!

CAND. ¡Y para quedarse al sol y al aire!

PEPE. ¡Al sol y al aire! ¡Ciudadano Aleluya! ¿Pues qué más puede V. desear? la luz... la explendidez... la libertad... el horizonte sin límites... la atmósfera de los espíritus, la diafanidad de los espacios...

QUIR. ¡Háganme Vds. el favor de ponerle un tapon! ¡Ay Basilisa de mi vida! ¡Qué comision, qué habitacion y qué huéspedes!

BAS. Lo será sólo esta jóven hasta que se case; despues...

QUIR. Sí; despues todo, ménos anunciarme; ¡Dios

me libre! hasta los dedos se me antojan huéspedes; estoy ya escarmentado y renuncio á ellos para siempre.

Aunque el rato sin igual
Que aquí he sufrido, se oponga
A mi empeño, y me proponga
Vivir sólo, bien ó mal;
Con gusto hago una excepcion
A la que no pongo tasa;
Para ustedes, siempre, en casa,
Se cede una habitacion.

Despues de tantos disgustos
y de tanta agitacion
si quereis darme un aplauso
os cedo esta habitacion.

FIN

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9, y de D. Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta galeria.

PORTUGAL.

Agencia de D. Miguel Mora, Rua do Arsenal, núm. 94, (Lisboa.)

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los *Editores*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.